



**MEDIADOR.** En dos de sus reuniones con los guerrilleros. Arriba, el padre Carlos está sentado a la derecha; le acompaña el obispo católico Odama, en segundo plano a la izquierda, de blanco.

## [05] El misionero de la paz

> robarle niños, el misionero español se sabe en peligro. En el corcho que cuelga de la pared de su estancia hay dos fotografías, una es de sus padres y su hermana; la otra, del obispo salvadoreño Óscar Arnulfo Romero, asesinado en 1980 por los paramilitares de extrema derecha mientras decía misa. “Lo tengo ahí porque es el símbolo de lo que debe ser la Iglesia”.

El sacerdote es consciente del riesgo y toma sus precauciones aprendidas en la rutina de la inseguridad: evita ciertas

da por una sábana, repleta de decenas de libros y un armario con sus pertenencias: tres camisas, un pantalón de repuesto y una cazadora para las ocasiones especiales. Sobre la mesa está el ordenador portátil, su gran arma, que adquirió en unas vacaciones. “Hace dos años no sabía ni lo que era Internet ni los *e-mail*. Lo compré con ayuda de un amigo. Él me recomendó éste. Dijo que incluso tenía DVD. Cuando le pregunté qué era eso, su hijo de seis años exclamó: “¡Pero qué bruto!”.

contabilidad. No le gustan los programas existentes en Uganda para la recuperación de ex guerrilleros. El LRA se compone en un 90% de menores de edad, a los que secuestra en las aldeas. Carlos denuncia que el Ejército utiliza a los niños que rescata de la guerrilla para lanzarlos contra ella. En los centros oficiales de protección de niños se recluta para la guerra con la pasividad de algunas ONG.

Uno de esos guerrilleros huidos del bosque se llama Otin. Parece un jugador de baloncesto. Carlos le financia su formación como mecánico. En una de las cuatro reuniones con la guerrilla, Otin era el responsable de seguridad. Obligó a Carlos y al obispo católico John Baptist Odama a despojarse de sus zapatos. Preguntado por el motivo, Otin se limitó a decir que sabía que en otros lugares del mundo había personas que escondían bombas en el calzado. Ahora, cuando Carlos se topa con Otin, que sigue parco en palabras, le ofrece sus zapatos para la inspección. Es el único momento en que el ex guerrillero deja escapar una sonrisa.

## Ha participado en cuatro encuentros con la guerrilla. El Ejército exige su expulsión. Él es consciente del peligro

carreteras, baja el timbre en las conversaciones públicas y cambia el lugar de pernocta. Cree en el martirio, pero para él no representa tanto la muerte, sino la entrega cotidiana a los demás. Se queja de la escasa atención que recibe en la prensa internacional *su* Uganda, donde ha vivido en los últimos 15 años. “La gente sin voz tiene el derecho a contar su historia y a que se le escuche”.

**Licenciado en Periodismo, Carlos** es la oficina de prensa unipersonal más prolífica del mundo. Cada día redacta comunicados y boletines, escribe artículos y envía decenas de correos electrónicos a medio mundo. En su cuarto dispone de una pequeña librería, tapa-

Ha participado en cuatro encuentros con la guerrilla en 2002 y 2003. El Ejército exige su expulsión de Uganda por denunciar abusos y porque le tilda de colaborador de los insurgentes. Es la quinta vez que intenta sacarle del país, la última hace unas semanas. En esas reuniones con la guerrilla ha conocido a decenas de chicos y ellos le han conocido a él. Muchos, cuando escapan del LRA, le buscan para pedirle ayuda. Los combonianos carecen de un centro estable de recuperación de ex guerrilleros, pero Carlos es en sí mismo un centro que abona los estudios y la vivienda a unos 30. De su cartera salen cada día decenas de billetes para los más necesitados, pagos que anota en su libro de

## Naciones Unidas aspira a reunir

44 millones de dólares para paliar lo que la propia ONU califica de “crisis humanitaria”. Pero no hay donantes para reunir esa cantidad. Todos los países miran hacia Irak, Afganistán y Kosovo; el resto del mundo no existe sin cámaras de televisión. Casi dos millones de personas viven en campos de >